

Investigar los movimientos sociales desde los bordes de la Universidad

Investigating the social movements from the margins of the University

Por: Alfonso Torres Carrillo¹

Recibido: junio de 2019 Revisado: julio de 2019 Aceptado: agosto de 2019

Resumen.

El artículo presenta una mirada de conjunto sobre las relaciones entre universidades, investigadores y movimientos sociales en Colombia, a partir de una periodización de los diferentes modos de articulación o distanciamiento entre estos 3 actores sociales. El estudio se detiene en dos experiencias significativas de investigación colaborativa entre investigadores y movimientos sociales. Por un lado, la liderada por Orlando Fals Borda desde la Fundación La Rosca en la década de 1970 con movimientos campesinos de la Costa Atlántica y que dio origen a la Investigación Acción Participativa; por otro lado, la llevada a cabo por el grupo de investigación Sujetos y nuevas narrativas en investigación y enseñanza de las ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional en torno a la sistematización de prácticas con organizaciones populares. Finalmente, se plantean algunos desafíos acerca de la investigación conjunta entre movimientos sociales y colectivos de investigadores vinculados a universidades.

Palabras clave. Producción de conocimiento; universidad; movimientos sociales; investigación participativa; sistematización.

Summary.

This article introduces an overview of the relationships among universities, researchers, and social movements in Colombia. Based on a periodization of the different modes of articulation or estrangement among these 3 social actors, the study reflects on two significant experiences of collaborative research between researchers and social movements. One of them was led by Orlando Fals Bordad from the La Rosca Foundation in the 1970s with peasant movements from the Atlantic Coast, which gave rise to Participatory Action Research, and the other was carried out by the Subjects and new narratives in research and teaching of the social sciences of the National Pedagogical University research group. The latter was based on the systematization of practices with popular organizations. Finally, there are some challenges about joint research between social and collective movements of researchers linked to universities.

Keywords. Knowledge Production; University; Social Movements; Participatory Research; and Systematization

¹ Doctor en Estudios Latinoamericanos.
Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0619-8594>
Scholar: https://scholar.google.com/citations?user=CC_Zg0EAAAJ
Contacto: atorres@pedagogica.edu.co ; alfonsortorres@gmail.com

Introducción

La producción de conocimiento acerca de los movimientos sociales ha estado asociada a la investigación realizada por especialistas en medios académicos como universidades y centros de investigación especializada; ha sido menos frecuente las indagaciones llevadas a cabo con o por sus propios protagonistas. En Colombia ha existido una tradición de investigación participativa, iniciada hace medio siglo, que dio origen a la llamada Investigación Participativa y a otras metodologías colaborativas como la Recuperación colectiva de la historia y la Sistematización de experiencias.

En esta trayectoria histórica de investigación con organizaciones sociales, el papel de la Universidad ha variado. La educación superior colombiana, -heredera de la universidad colonial-, ha tenido una escasa relación con los movimientos de la sociedad civil. La modernización capitalista acelerada llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XX, activó conflictos sociales en el campo y la ciudad; también trajo consigo la instauración de las ciencias sociales en el país. Sin embargo, los obstáculos institucionales y la radicalización del ambiente político, limitaron la posibilidad de que los investigadores se relacionaran con dichos procesos; ello llevó a algunos de ellos a abandonar la universidad para llevar a cabo sus investigaciones y también construir las primeras metodologías participativas.

Desde la década de 1980, la investigación más significativa sobre los movimientos sociales fue realizada por Organizaciones No Gubernamentales; sólo desde la siguiente, estos temas, fueron incorporándose paulatinamente en las universidades. Este “tardío” interés coincidió con cambios en los movimientos sociales en el país; junto a las luchas protagonizadas por campesinos y trabajadores asalariados, fueron visibilizándose otras, protagonizadas por pobladores urbanos, mujeres, jóvenes, indígenas y población LGBTI.

Al iniciar el nuevo siglo, el panorama social colombiano mostraba una consolidación de estos movimientos, así como su interés por realizar investigaciones propias, planteando otro tipo de relación con los investigadores y las Universidades: el establecimiento de acuerdos para desarrollar conjuntamente proyectos de investigación.

Este artículo presenta un panorama de conjunto acerca de los vínculos entre universidades, investigadores y movimientos sociales, centrando la atención en 2 momentos significativos de dichas relaciones. En el primero, referido al trabajo de Orlando Fals Borda y la Fundación La Rosca en la década de 1970, y en el segundo, a algunas experiencias de investigación colaborativa llevada a cabo desde el Grupo de investigación Sujetos y nuevas narrativas de investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional en la primera década del siglo XXI. A partir de la reflexión sobre este acumulado investigativo, se presentan los criterios metodológicos que orientan esta producción de conocimiento generada en la convergencia entre investigadores profesionales y movimientos sociales.

1. Una universidad de espaldas a la sociedad.

Un rasgo característico de las universidades latinoamericanas al comenzar el siglo XX era su anclaje al modelo colonial de universidad, centrada en la formación académica y profesional en campos clásicos como la filosofía, la teología, la medicina, el derecho, las ciencias naturales y las nascentes ingenierías, con una escasa o nula interlocución con la realidades nacionales y locales. En el caso de Colombia, la condición de la universidad era más precaria, debido al legado de la llamada regeneración: escasa autonomía y confesional y sin ninguna relación con los nascentes movimientos sociales.

El movimiento estudiantil universitario iniciado en Córdoba (Argentina) en 1918 tuvo entre sus

principales críticas a la Universidad, su enclaustramiento y desconocimiento de las realidades nacionales, en particular las de los sectores populares; en su Manifiesto Liminar, los universitarios cuestionaron la universidad enclaustrada y plantearon una universidad abierta a los problemas sociales y comprometida con los más humildes. Para ello, proponen la “extensión universitaria”, entendida como una proyección de los conocimientos académicos hacia la comprensión y superación de los problemas sociales.

En Colombia, esta oleada reformista es acogida por los estudiantes universitarios, conformando un movimiento que cuestiona la ausencia de la investigación y de formación científica. Entre 1920 y 1924 se fortalece el movimiento de reforma universitaria liderado por estudiantes, pero sus frutos solo se verán una década después con las reformas impulsadas por el presidente López. La única experiencia en Colombia orientada desde la perspectiva extensionista fue la desarrollada por el joven estudiante Jorge Eliécer Gaitán, quien, inspirado en el movimiento de Córdoba, creó con otros estudiantes de la Universidad Nacional, un Centro Universitario de Propaganda Cultural, desde el cual desarrollaban actividades educativas con obreros en barrios pobres de Bogotá y otras ciudades, así como con campesinos en zonas cercanas a la capital (Torres, 1993, p 18).

La llamada “Revolución en marcha”, liderada por el presidente Alfonso López Pumarejo, va a introducir algunos cambios favorables a la educación superior: establecimiento de la Ley Orgánica de la Universidad (1935), la creación de la escuela normal Superior (1936) y fortaleció la Universidad Nacional y el reconocimiento de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. (Soto, 2005, p. 123). Sin embargo, esta liberalización de la política universitaria colombiana no significó un avance en la vinculación de sus facultades y programas de formación a las dinámicas sociales de la época.

Este proceso se interrumpe con un acontecimiento trascendental en la historia del país: el asesinato, el 9 de abril de 1948 de Jorge Eliécer Gaitán y el levantamiento popular que se generó; a partir de dicho acontecimiento, se recrudecieron, la persecución a los seguidores del dirigente y la violencia política que azotó los campos colombianos hasta 1964. Aunque ya desde 1945 la llegada al gobierno del partido conservador había iniciado a revertir algunas de las medidas progresistas en materia de política universitaria y promovido la expansión de las universidades privadas, a partir de ese momento, la Iglesia católica y el gobierno afianzan la conservadurización de la educación superior, la cual se perpetuó durante la dictadura militar de Rojas pinilla (1953 -1957).

Como era de esperar, en este periodo, las universidades no avanzaron en su acercamiento a la realidad social. Si lo hicieron sus estudiantes, quienes desde 1954 adelantaron protestas contra el régimen militar, contribuyendo a su caída y al establecimiento del llamado Frente Nacional en 1958. Este acuerdo de entre las élites políticas representó un monopolio sobre el poder público y las instituciones estatales significó una exclusión de los partidos de izquierda; ello llevó a que la oposición política se fuera radicalizando, dando lugar, o apoyando el surgimiento de guerrillas antisistema.

Por otro lado, el cierre institucional del Frente Nacional también ignoraba la expansión y pluralización de movimientos sociales en el campo y la ciudad. En efecto, este periodo coincide con los acelerados proceso de migración forzada de campesinos a las ciudades, de crecimiento urbano, de industrialización y modernización; se agudizaban viejos conflictos en el campo y la ciudad, y emergían otros nuevos asociados a la expansión capitalista; así, entre mediados de la década de 1970 y a lo largo de la siguiente, se expanden las luchas campesinas, los indígenas generan sus propias organizaciones y demandas, el movimiento estudiantil se radicaliza, los habitantes

de las ciudades se movilizan en torno a su derecho a la ciudad y hasta algunos sectores de la iglesia católica se suman a estas luchas y movimientos sociales.

De otro lado, en Colombia, al igual que en América Latina, también se dieron algunos cambios significativos al interior de la izquierda política, asociados a dinámicas en el nivel internacional: tensiones entre la URSS y la China comunista, que dio origen a partidos y movimientos políticos y guerrillas maoístas, así como la experiencia revolucionaria cubana, que inspiró el nacimiento de guerrillas guevaristas, como el Ejército de Liberación Nacional. Además, como reacción a un intento frustrado de eliminación por parte del Estado, un movimiento de campesinos dio origen una guerrilla de filiación comunista: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

2. Primeros acercamientos entre Universidad y conflictos sociales

También, en 1961 se crea en la Universidad Nacional de Colombia, el primer departamento de sociología del país. Su primer director fue Orlando Fals Borda, quien recién llegaba de los Estados Unidos de hacer sus estudios de posgrado en sociología y quien también formaba parte de los equipos redactores de las leyes de Reforma Agraria y de Acción Comunal, políticas reformistas orientadas a contener el conflicto en el campo y en la periferia urbana. En el primer equipo de profesores de la facultad también estuvieron el sacerdote Camilo Torres y la doctora María Cristina Salazar -únicas personas que tenían títulos en dicha disciplina-, así como otros investigadores como los antropólogos Virginia Gutiérrez y Roberto Pineda y el abogado Eduardo Umaña Luna.

Este equipo de científicos sociales va a realizar la primera investigación colectiva sobre una problemática relevante para el país: el estudio sobre la violencia en Colombia, el cual aprovechaba un

archivo recopilado por el sacerdote Germán Guzmán Campos (Campos, Fals y Umaña, 1962). El estudio, además de hacer una descripción detallada de la violencia, incorpora un análisis sociológico, antropológico y jurídico de dicho fenómeno, develando la responsabilidad de las élites políticas y económicas en dicho conflicto, quienes se beneficiaron de la apropiación ilícita de tierras. Su publicación en 1962, despertó polémica y rechazo por parte de la institucionalidad, la cual descalificó a sus autores como “comunistas”, en plena guerra fría.

Este hecho fue clave para que estos investigadores sociales fueran tomando distancia con el proyecto reformista con el que hasta ahora se habían identificado. El caso del sacerdote Camilo Torres Restrepo es más conocido: ante la presión institucional y su identificación con la revolución armada, se vincula a la guerrilla del ELN en 1965, muriendo en combate a comienzos del año siguiente. Por su parte, Orlando Fals Borda y Cristina Salazar, deciden continuar su compromiso intelectual y su labor investigativa por fuera de la Universidad: “La rigidez administrativa y curricular de las instituciones de educación superior, así como la lejanía ante la investigación y renovación, no daban lugar para iniciativas de este tipo” (Cataño, 1987, p. 19). Con el retiro de estos destacados investigadores, la Facultad de Sociología quedó en manos de académicos convencionales que orientaron la formación al estudio de los clásicos y se desentendieron de los problemas acuciantes del presente.

3. Investigación militante con los movimientos sociales

Es en este contexto crítico a nivel social y político en que surge la primera propuesta metodológica de investigación social participativa articulada a movimientos sociales, agenciada por un colectivo de científicos sociales colombianos, liderados por Orlando Fals Borda. En el contexto más amplio de interlocución con otros investigadores

latinoamericanos inconformes con el desarrollismo reformista, Fals Borda (1970) cuestionó el carácter colonialista del modo como fueron impuestas las ciencias sociales en América Latina; así mismo, propuso la necesidad de una sociología de la liberación, que respondiera de manera auténtica a la especificidad histórica de la región y a sus propias necesidades.

Esta nueva ciencia social comprometida con las luchas sociales, exigía una metodología descolonizadora y militante que reconociera las sabidurías populares e involucrara a las comunidades y sus organizaciones sociales como sujetos de conocimiento, promoviera el diálogo de saberes y la concientización de la gente. Por ello, junto con otros investigadores, a fines de 1970 crean la Fundación La Rosca para la investigación y la acción social; esta entidad se comprometía a acompañar en varios lugares del país, a las organizaciones populares e movimiento, en particular, a las campesinas e indígenas.

Así, por ejemplo, Salazar y Fals Borda se trasladaron para la Costa Atlántica colombiana para establecer alianzas con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), organización campesina que abanderaba la lucha por la tierra. Con dicha organización acuerdan un apoyo educativo e investigativo en torno a la historia de sus luchas, en particular, en el departamento de Córdoba. En consecuencia, iniciaron un trabajo de reconstrucción de las luchas vividas en la región, capacitando equipos para entrevistar a viejos y nuevos dirigentes, a contextualizar dichas experiencias en el marco de la historia del país, a producir materiales divulgativos y para “devolver sistemáticamente” los resultados de las investigaciones a las bases sociales; para ello, acudieron a creativas formas como la elaboración de comics, cartillas y películas, composición de canciones y obras de teatro (Fals Borda, 1994, p. 38 y 39).

Esta novedosa forma de hacer investigación y política, inicialmente denominada como “estudio-acción” fue muy criticada. Por un lado, desde el mundo universitario, donde los profesores e investigadores no consideraban “científica” esta metodología participativa y militante; por el otro, desde los partidos de izquierda que la veía como una “desviación ideológica” estos procesos participativos sin el tutelaje de un partido de vanguardia. Fueron tantas las tensiones y amenazas que Fals Borda tuvo que abandonar la región en 1975. Procesos similares también se dieron en otras zonas del país como el Cauca, donde La Rosca había apoyado al naciente Consejo Regional Indígena del Cauca.

Ante la necesidad de hacer un balance reflexivo de la experiencia política e investigativa y de someterla a discusión de otros científicos sociales que por la misma época habían generado metodologías de carácter militante y participativo, Fals Borda empezó a organizar desde 1976 la realización de un Simposio Mundial de científicos sociales alternativos, que finalmente se realizó en Cartagena en 1977. Este evento fue muy significativo en la construcción en una corriente de investigación crítica, así como por la presentación en público de lo que posteriormente sería la Investigación Acción Participativa. En efecto, en dicho evento Fals presentó la ponencia “Por la praxis: el problema de como investigar para transformarla”, donde fundamenta la naciente metodología, acudiendo a teóricos marxistas heterodoxos como Gramsci y Luckas, describe y reflexiona las estrategias y técnicas creadas durante la experiencia llevada a cabo con la ANUC.

Ya en la década de 1980, Fals amplía como libro aquella ponencia y empieza a nombrar la nueva metodología como Investigación Acción Participativa; así mismo, durante esos años va a producir otros textos, desarrollando los referentes epistémicos y criterios metodológicos que la fundamentan y orientan. A manera de balance, a continuación, se sintetizan los principales rasgos

de esta experiencia de articulación entre investigación social y movimientos sociales “por fuera de la universidad” (Fals, 1997; Torres, 2010; Herrera, 2018):

1. Una “ciencia propia” al servicio de las clases populares. A partir de la crítica al colonialismo intelectual, insistieron en la “autenticidad” de las ciencias sociales frente al contexto latinoamericano, así como al compromiso de los investigadores, asumidos en términos gramscianos como “intelectuales orgánicos”, con las causas populares y las organizaciones populares clasistas.
2. Adopción no dogmática del marxismo: Este grupo de investigadores acogió el marxismo como método de trabajo, en sus aspectos teóricos y prácticos, tomando distancia con los partidos y grupos que lo asumieron dogmáticamente como ideología. Ello les permitió acudir a diferentes autores de dicha tradición crítica, en particular a heterodoxos como Gramsci y Luckas; ello les permitió adaptar y recrear algunas categorías pertinentes a las realidades regionales y nacionales.
3. Articulación entre teoría y práctica: estrechamente relacionado con lo anterior, la preocupación en torno a la combinación entre estudio, conocimiento y acción transformadora de la realidad, se resolvió acogiendo la categoría de praxis planteada por el joven Marx y retomado por Gramsci como la singularidad del marxismo al nombrarlo como filosofía de la praxis; en un sentido similar, Fals va a hablar de una sociología de la praxis, en sintonía con la pedagogía de la praxis, propuesta por Freire .
4. Participación de las organizaciones en la producción de conocimiento. Tal vez el aporte más original de esta propuesta investigativa fue buscar superar la dicotomía entre sujeto investigador y objeto de investigación, propia de la ciencia clásica. Al reconocer a las organizaciones y bases sociales como sujetos políticos y de conocimiento, se hace el tránsito a una relación sujeto - sujeto, que posibilita la investigación cooperativa.
5. Dialoguicidad entre saberes populares y conocimiento científico. De Freire también va a incorporar la idea de diálogo, pero entendido como diálogo de saberes para referirse a la necesaria confluencia entre los conocimientos especializados provenientes de las ciencias sociales con la sabiduría popular (que llamó ciencia popular) y los conocimientos gestados desde las propias luchas sociales.
6. Rescate de la historia y las culturas locales y regionales. El carácter contextual y movilizador de la investigación, llevó a que este equipo de investigadores, muy pronto reconociera la importancia de la historia social y de las culturas locales, no solo como objeto necesario de indagación, sino como perspectivas desde las cuales abordar y comprender las resistencias y luchas campesinas. Por ello, Fals (1985 y 1994) va a plantear que no se puede hacer investigación acción participativa sin “recuperación histórica” y cultural.
7. Uso de técnicas sencillas y amigables. Dentro de su preocupación de democratizar las metodologías de investigación social, Fals Borda y su equipo llevaron a cabo el uso sencillo de técnicas de investigación, tales como mini-encuestas y entrevistas; sin embargo, no se hizo una crítica epistemológica ni política a dichas técnicas que se habían generado desde los supuestos y parámetros de la ciencia social hegemónica.
8. Comunicación entre investigadores sociales, líderes y bases sociales. Frente a las diferencias entre el lenguaje académico y popular, que impedían la comunicación entre investigadores y colectivos sociales, esta propuesta

investigativa insistió en la producción de materiales formativos: libros de divulgación y cartillas, así como piezas audiovisuales como comics, películas, composiciones musicales y escénicas. En su libro *Historia Doble de la Costa*, Fals borda innovó la escritura académica al incorporar 2 canales de comunicación: uno analítico y otro narrativo.

A partir de la socialización de estos planteamientos epistemológicos y metodológicos en el Congreso de Cartagena de 1977, la investigación Acción Participativa inició su camino de difusión, apropiación y adaptación a lo largo y ancho del mundo (Herrera, 2018, p. 90). Por una parte, entre movimientos y organizaciones sociales, que vieron en ella una estrategia de producción de conocimiento coherente con sus sentidos políticos; por otra, entre investigadores sociales y organizaciones no gubernamentales que vieron en esta metodología emergente un potencial investigativo para su acompañamiento a procesos sociales educativos y culturales con los que se interactuaban; pero también fue asumida y “cooptada” por agencias internacionales de desarrollo que la emplearon como una herramienta eficiente para producir información sobre problemas y poblaciones populares, “objeto” de sus políticas.

4. Investigar los movimientos sociales desde las asociaciones civiles

El 14 de septiembre del mismo año en que se realizó el Congreso de Cartagena, se llevó a cabo en Colombia, el Primer paro cívico nacional, que simbolizó el ascenso de las luchas sociales del periodo y se convirtió en un hito para el inicio de la etapa que seguiría. En efecto, a raíz de una convocatoria hecha por el sindicalismo a un día de movilización, los habitantes de los barrios pobres de las ciudades salieron a protestar durante varios días. Esta irrupción y desborde popular no fue indiferente a los gobiernos; teniendo como

contexto a las dictaduras militares en la mayoría de los países del continente, en Colombia se desencadenó una política represiva que implicó detenciones masivas, torturas, desapariciones y persecución a movimientos sociales.

Este panorama evidenció que más allá de los clásicos sindicatos de trabajadores y organizaciones campesinas, en las ciudades habían venido gestándose otros actores sociales inconformes, que hasta ahora resultaban invisibles para activistas y analistas sociales. También, que, frente a la creciente violación de derechos humanos, surgían organizaciones y prácticas sociales para su protección y denuncia de los abusos que se cometían.

Así como estas iniciativas surgieron desde la sociedad civil, el interés por investigarlas se dio en las naciones Organizaciones No gubernamentales de apoyo a las múltiples experiencias locales en torno a problemáticas urbanas, trabajo con y entre mujeres y jóvenes, muchas veces inspiradas desde a la educación y la comunicación, la teología de la liberación, el arte y la cultura y el derecho alternativo (Torres, 2007).

A lo largo de la década de 1980, mientras las ciencias sociales académicas afianzaban su disciplinarización y enclaustramiento, fueron estos centros, los que asumieron la tarea de producir conocimiento y pensamiento crítico sobre y desde las luchas, movimientos y organizaciones sociales. Instituciones como el Centro de Investigación y educación popular (CINEP), la Fundación Foro por Colombia, la Asociación Dimensión Educativa, el Instituto de Promoción Popular (CPC), la Corporación Región y el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho Alternativo (ILSA). Van a ser estas organizaciones las que se ocuparon de problemas relevantes como la violencia y las luchas sociales; a modo de ejemplo, en 1985, algunas de ellas publican un libro conjunto sobre el movimiento obrero colombiano, resultado de un Seminario realizado en Medellín

el mismo año.

Aunque algunos investigadores mantuvieron sus vínculos con sus universidades, la producción de conocimiento más cercana a las demandas y dinámicas sociales, fue llevada a cabo con estas organizaciones civiles. En este contexto, vale la pena destacar los trabajos sobre luchas obreras (Archila, 1986, 1987 y 1989), sobre movimientos cívicos y luchas urbanas (Santana, 1982, 1983 y 1989; Giraldo 1985 y 1987; González, 1984) y el trabajo del profesor universitario M. Medina (1984) sobre la protesta urbana en Colombia. Por otro lado, desde *Dimensión Educativa* (1985, 1988 y 1990), se producen aportes en torno al uso de metodologías participativas en investigación social, tales como la IAP y la recuperación colectiva de la historia. Vale la pena destacar el trabajo investigativo de carácter testimonial llevado a cabo por Arturo Álape y Alfredo Molano sobre el Bogotazo, la violencia, las luchas campesinas y urbanas, las que, sin ser participativas, visibilizaban la mirada y voz de sus actores.

En todo caso, desde organizaciones civiles orientadas desde la educación popular, si se generaron metodologías participativas de investigación como la recuperación colectiva de la historia. Algunas organizaciones de base y colectivos de educadores empezaron a solicitar apoyo en la realización de historias barriales y locales que pretendían realizar como forma de conocer mejor a las poblaciones con las que trabajaban, como estrategia de entrada a las mismas o para elaborar propuestas curriculares en torno a historias compartidas de luchas sociales. Entidades como *Dimensión Educativa*, *CLEBA* y el *IPC*, elaboraron diseños para hacer estas historias, acudiendo a los aportes de la investigación participativa, la historia oral y las “historia desde abajo” creadas dentro del campo historiográfico. De este modo se realizan en Bogotá, Medellín y otras ciudades, historias de barrios populares y de organizaciones, así como textos metodológicos (Cendales, Peresson y Torres, 1990).

Durante la segunda mitad de la década de 1980 se dan algunos acercamientos tímidos y marginales por parte del mundo universitario a problemáticas sociales y a metodologías alternativas de investigación. Ello no aconteció en las Facultades y departamentos de las ciencias sociales, sino en espacios considerados como “marginales” o “plebeyos” dentro de las jerarquías institucionales, tales como los programas de Extensión, prácticas comunitarias, así como en programas profesionales “prácticos” como el trabajo social, la educación y la enfermería. Las escuelas más disciplinares, por lo general, se mantuvieron inmunes a la realidad y a estos modos de investigación comprometida; más bien, procuraron desacreditarlas por su falta de cientificidad y neutralidad .

Durante la década de 1990 y la siguiente, la tendencia señalada se mantiene, con algunas variaciones, asociadas a cambios significativos en el contexto. En efecto, los procesos de negociación entre algunas organizaciones guerrilleras (FARC, M-19, EPL) y el gobierno, la posterior firma de paz con las dos últimas, el proceso constituyente que dio origen a una Nueva Constitución Política (1991) y la multiplicación de las luchas y movimientos sociales, pusieron en la agenda pública, temas como la violencia, la paz, la democracia y la ciudadanía, así como las luchas urbanas, ambientales, étnicas, de mujeres y por la paz.

Estos significativos cambios históricos interpelaron a las universidades y a los centros de investigación estatales a asumir su responsabilidad de dar cuenta, -junto a las ya mencionadas Organizaciones No Gubernamentales-, de algunas de las problemáticas sociales contemporáneas, pero manteniendo sus metodologías de investigación social provenientes de sus campos disciplinares, por lo general, acudiendo a técnicas cuantitativas y cualitativas.

Con respecto a los movimientos sociales, se dio una proliferación de estudios, algunos de ellos realizados por tesis, que contrasta con los periodos anteriores. Los temas más abordados

fueron: las luchas cívicas y urbanas (García, 1996; Torres, 1993; Novoa, 2009); campesinas (Salgado y Prada, 2000; Ramírez, 2001); indígenas (González, 2006); afros (Pardo, 2001; por la paz (García, 2006), de mujeres (Lamus, 2010; Luna y Villarreal, 2011). También se realizaron algunos balances globales de las luchas sociales en Colombia (Múnera, 1998; Archila y pardo, 2001; Archila, 2003; Archila y otros, 2002). Cabe destacar la obra del profesor universitario Renán Vega, quien a partir de su tesis doctoral publica en 4 volúmenes, una panorámica de las luchas sociales en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX (Vega, 2002).

5. Investigación entre organizaciones sociales y universidades

A comienzos del siglo XXI surgieron modalidades investigativas que recrean la tradición iniciada con la IAP en un nuevo ciclo de consolidación y emergencia de movimientos sociales, tales como el indígena, el campesino, el de mujeres, ambientalistas, afrocolombianos y población LGBTI, así como las organizaciones populares, culturales y juveniles en las ciudades. Estas modalidades participativas de investigación se consolidan en algunas universidades desde la alianza entre grupos de investigación y organizaciones sociales. Aunque existen casos similares en otras universidades del país, se centrará la atención en el grupo *Sujetos y nuevas narrativas en investigación en Ciencias sociales*, de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá), por ser del que se tiene más información.

A manera de antecedentes, habría que notar que, desde la última década del siglo XX, algunos investigadores que habían hecho su trayectoria en el mundo de las ONGs, vuelven o se vinculan a universidades públicas, así como activistas de organizaciones sociales ingresan como estudiantes o realizan postgrados en ciencias sociales; su experiencia previa o simultánea se traslada paulatinamente a las Universidades, sea con la creación de cátedras, cursos o programas referidos a asuntos comunitarios u organizativos. En el caso

que nos ocupa, quien lidera el naciente grupo de investigación, el líder del grupo, venía de una trayectoria dentro de la educación popular, había investigado sobre luchas urbanas en Bogotá y trabajado en la Asociación Dimensión Educativa la construcción de la recuperación colectiva de la historia (Torres, 1993 y Torres, 2014).

Por otra parte, en la Universidad Pedagógica, desde 1985 se había conformado un grupo de profesores que gestó un Programa de Educación Comunitaria, desde el cual se articulaba con organizaciones comunitarias para realizar proyectos conjuntos de educación de adultos y animación cultural en zonas populares de la ciudad. En el trabajo formativo e investigativo con los estudiantes universitarios, se realizaron modestos pero significativos procesos de investigación participativa, historias de los barrios y de sus organizaciones y construcción de currículos contextualizados.

Conformado el *Grupo Sujetos y nuevas narrativas en investigación y enseñanza de las Ciencias Sociales* en el año 2000, algunos de sus integrantes retomaron su trabajo en torno a los procesos organizativos populares, y, en acuerdo con algunas organizaciones con las que se tenía vínculos previos, decidieron elaborar el proyecto “Organizaciones populares, identidades locales y ciudadanía en Bogotá”, que se desarrolló durante los 2 años siguientes. Este trabajo colectivo, representa un hito para este equipo, tanto en lo temático, como en lo metodológico y lo conceptual.

En cuanto a lo primero, la inquietud inicial era comprender las claves que habían posibilitado la continuidad de estas organizaciones surgidas a finales de la década de 1970 o a comienzos de la siguiente, y que, transcurridas dos décadas, continuaban existiendo, y seguían siendo un referente dentro del campo popular. Interesaba indagar los contextos y condiciones de su emergencia y perdurabilidad, así como sus interacciones con los tejidos sociales locales, su incidencia en la formación de subjetividades y su

aporte a la democratización de la ciudad (Barragán y otros, 2003).

Como experiencia metodológica, esta investigación permitió poner en práctica otra modalidad participativa, la sistematización de experiencias. Ello implicó que cada momento y decisión del proceso de investigación fue construido concertadamente entre los investigadores de la universidad y las organizaciones, representadas por un investigador. Ello permitió constatar que una investigación participativa posibilita el auto aprendizaje y la reflexividad crítica de las organizaciones y potencia su capacidad de transformación e incidencia.

En el transcurso de dicha investigación, apareció como tema emergente, la pregunta por lo pedagógico en las organizaciones, lo cual implicó un primer abordaje dentro del informe de investigación. Luego, junto con dos organizaciones que habían participado del proyecto (CPC y la Coordinadora) y una nueva (Fundación Kerigma), se abordó lo educativo y lo pedagógico en las organizaciones sociales. Como resultado del estudio, se reconocieron tres dimensiones del saber pedagógico en las organizaciones: los discursos educativos y criterios de trabajo pedagógico; lo formativo como saber pedagógico de las organizaciones; y la vida cotidiana como escenario formativo (Torres, Mendoza y Barragán, 2006).

A partir de estas investigaciones surge el interés por explorar en movimientos sociales del país los procesos educativos y formativos que formen en el pensamiento crítico. Así algunos integrantes del grupo adelantaron una investigación entre los años 2005-2006, sobre movimientos sociales, educación y formación de pensamiento crítico. En este proyecto se trabajó con la Red organizaciones de educadoras comunitarias, con la cual se encontró que este colectivo de mujeres había venido configurando una comunidad interpretativa crítica, que ha construido un conjunto de valores, criterios y pautas de acción, desde los cuales las

integrantes forman su posicionamiento crítico.

Entre los años 2011 y 2012, el grupo desarrolló el proyecto “Educación en los movimientos sociales de América Latina”, cuyo objetivo central fue dar cuenta de los procesos y las prácticas educativas presentes en algunos movimientos sociales latinoamericanos, partiendo del supuesto que éstos son espacios donde se gestan saberes pedagógicos, subjetividades, conocimientos emancipadores con un alto potencial instituyente. Para ello, se establecieron acuerdos para reconstruir y analizar conjuntamente propuestas educativas con la Universidad Autónoma Indígena Intercultural, UAI, de Colombia; la Universidad indígena Amauta Wasi, de Ecuador; la Coordinadora de bachilleratos populares (Argentina), y la Escuela de Formación de dirigentes de la Confederación de trabajadoras y trabajadores rurales, CONTAG, de Brasil (Torres, 2015).

Dicho proyecto, además de ampliar el horizonte territorial, las indagaciones del grupo en torno a lo educativo en los movimientos sociales permitieron validar el uso de metodologías participativas de investigación, ahora, en alianza con otros colectivos de investigadores de universidades, como la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares de la Universidad de Buenos Aires, y con grupos de investigadores de las organizaciones, como fue el caso del equipo de sistematización de CONTAG. A partir de este acumulado, el equipo decidió hacer un ejercicio de recreación de sus apuestas metodológicas a una escala micro con 3 organizaciones locales, con la investigación “Formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos”, realizado entre 2013 y 2014. En éste, se indagó lo alternativo, la formación de subjetividades políticas y los sentidos de comunidad (Aguilera A., González M. I. y Torres, A., 2015).

A partir de esta trayectoria investigativa junto con organizaciones sociales, el grupo también ha producido artículos y libros donde se sintetizan los

fundamentos, criterios y estrategias metodológicas empleadas (Aguilera, González y Torres, 2012; Torres, 2010 y 2014; Barragán y Torres, 2017). Con base en ellos, a continuación, se hace un balance de estas elaboraciones metodológicas, planteadas a la manera de principios y criterios, que orientan esta manera de entender y hacer investigación (Falkembach & Torres, 2015; Torres, 2016):

1. Posicionamiento crítico frente a las concepciones hegemónicas de ciencia e investigación social predominantes en el mundo académico, generalmente subordinadas a las epistemes eurocéntricas, modernas, patriarcales, colonialistas y coloniales que les subyacen; así mismo permanecen ancladas en los viejos y nuevos positivismos, que suponen la existencia de un único método científico y desconocen otras formas de producción de conocimiento. Este cuestionamiento a la ciencia predominante se nutre de diferentes perspectivas tales como el marxismo, feminismo y las teorías decoloniales. Desde nuestra posición, afirmamos con Santos (2006 y 2013) que estos modos de investigar hegemónicos, desprecian, invisibilizan o reprimen los saberes tradicionales, ancestrales y populares; la mayoría de las veces, solo acuden a estas poblaciones de base como “fuentes de información”, llevando a cabo un verdadero extractivismo cognitivo.
2. Investigación localizada. Frente al universalismo propugnado por la ciencia clásica, que abstrae los contextos históricos y culturales desde y sobre los cuales se produce el conocimiento, nuestras prácticas de producción de conocimiento reivindican su radical contextualidad. Propugnamos por un conocimiento situado y articulado a las necesidades y desafíos de las realidades históricas, políticas, sociales y culturales en que se localizan. Esta posición corresponde a lo que Hugo Zemelman plantea como “exigencia de historicidad”, punto de partida incluíble en cualquier investigación social, y Dana Haraway (1995) nombra como “investigación situada”.
3. Identificación con opciones éticas y políticas de transformación social inspiradas en visiones de futuro alternativas al orden imperante; esta orientación emancipadora ha sido nombrada de diferentes maneras, según el contexto histórico y cultural, tales como el “todavía no” (Bloch), “inédito viable” (Freire), socialismo raizal (Fals Borda), “heterotopías” (Foucault) y “otros mundos posibles” (Foro Social Mundial). Las maneras de entender su realización también han variado en los tiempos contemporáneos: desde las visiones revolucionarias inspiradas en la imagen de una casa que se incendia y sobre sus ruinas se construye una nueva, hasta otras que buscan realizarse desde el aquí y el ahora, a través de diferentes prácticas culturales, intelectuales, educativas, investigativas, comunicativas y estéticas de carácter instituyente.
4. Compromiso y articulación con luchas sociales y otros procesos de acción colectiva agenciadas por sectores sociales populares y subalternos. En la etapa fundacional de las metodologías participativas, eran los profesionales o investigadores quienes decidían involucrarse o insertarse en los procesos organizativos y movimientos sociales (Fals Borda, 1970); en momentos posteriores, fueron las Organizaciones civiles de apoyo a dichos procesos quienes asumieron el rol de “investigadores orgánicos”; también se fue haciendo frecuente que grupos de investigación vinculados a universidades asuman este mismo rol, a través de acuerdos con dichos actores sociales. En la actualidad, son las propias organizaciones y movimientos sociales quienes deciden la realización de sus propias investigaciones, incluso, generando instancias permanentes de producción de

conocimiento, las cuales son quienes deciden con quienes realizar sus investigaciones.

5. Una producción de conocimiento “nómada” o “liminal” que no se define ni se subordina a la lógica institucional de la investigación disciplinar (Torres, 2008 y 2014). No por capricho o moda académica, sino por la propia naturaleza de los sentidos que la animan y los problemas de los que se ocupa su interés emancipador y su intención de comprender para transformar procesos y prácticas sociales singulares impone abordajes que atraviesan fronteras institucionales, epistemológicas y metodológicas. De este modo, las investigaciones que realizamos casi siempre se sitúan entre los mundos académico y popular; entre la producción de conocimiento y la acción política; estar en movimiento y en los intersticios permite ver y hacer cosas inimaginables e imposibles desde los “centros” de la institucionalidad académica y científica.
6. Promueve la participación de la gente común y corriente, “no especialistas” (integrantes y dirigentes de organizaciones y movimientos populares, educadores, activistas) en la producción de conocimiento; ello se expresa, no solo en las operaciones investigativa sino principalmente en la toma de decisiones estratégicas del proceso metodológico, tales como por qué y para qué iniciar un proyecto investigativo, cuáles serán las preguntas y problemas que lo orientarán, cuáles las estrategias de producción y análisis de los datos y en la interpretación global de resultados. Para ello, generalmente se forma un equipo responsable de la investigación, conformado por personas de las organizaciones o movimiento y quienes asumen el rol de acompañantes o asesores.
7. Asume las prácticas investigativas como experiencia de formación, como sujetos de conocimiento y de pensamiento. En

concordancia con la apuesta de contribuir a que los sectores populares se vayan conformando como sujetos sociales autónomos, críticos y propositivos, desde estas prácticas investigativas se pretende que quienes participan en ellas adquieran y afiancen sus capacidades de pensamiento y conciencia crítica en la apropiación de enfoques y estrategias metodológicas y de herramientas investigativas prácticas.

8. Promueve el diálogo entre los diferentes saberes de los que son portadores los actores participantes de cada investigación. Frente a la actitud monológica y arrogante del conocimiento científico predominante, que desconoce los saberes que no obedecen a su lógica empírica o los utiliza solo para “corroborar” sus teorías, las investigaciones participativas favorecen la confluencia e interacción dialógica entre diferentes formas de pensar, conocer, valorar y sentir. Por ello es que acogemos los aportes provenientes de la educación popular acerca del diálogo de saberes y el planteamiento de Santos (2006) acerca de la ecología de saberes.

Reconocemos la pluralidad de dimensiones y sentidos que configuran los procesos comunitarios, las organizaciones sociales y la acción colectiva; por ello, dichas realidades no pueden quedar atrapadas en una sola racionalidad o sistema cultural. En consecuencia, nuestras investigaciones procuran la confluencia – casi siempre conflictiva - de diferentes formas de pensar, interpretar y narrar la realidad. Partiendo de los saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes, el abordaje de las preguntas que orientan las investigaciones también involucra los conocimientos y procedimientos provenientes del campo científico, de las prácticas artísticas y de las sabidurías ancestrales y populares; ello permite cuestionar y ampliar la mirada del

colectivo y generar nuevas lecturas sobre las problemáticas investigadas.

9. A diferencia con la racionalidad predominante en el mundo académico que le da prioridad a la teoría sobre la práctica y con las propuestas que ven a esta solo como una aplicación de aquella, en nuestras investigaciones se reconocen los conocimientos que provienen de las propias prácticas sociales, los que se generan en las luchas y movimientos sociales. Es desde dichas prácticas que se dialoga con las perspectivas teóricas y conceptualizaciones provenientes de diferentes campos de conocimiento; así mismo, se procura que los conocimientos generados en las investigaciones retornen a las prácticas sociales de las que surgieron, para potenciarlas y transformarlas.
10. Relación y uso crítico de la teoría. En la medida en que privilegiamos la historicidad y singularidad de los procesos y emergencias sociales y no la aplicación de marcos teóricos previos, partimos de reconocer los factores y sentidos que estructuran los problemas de estudio y la manera como los sujetos categorizan e interpretan dichas realidades. Una vez hecho el reconocimiento de estas lógicas y significados, acudimos a los referentes conceptuales y teóricos que consideramos pertinentes para profundizar o problematizar la lectura inicial de los hallazgos; de este modo, el uso que damos a la teoría no es deductivo (adecuar una realidad a un marco interpretativo previo) ni inductivo (“descubrir” las teorías implícitas), sino transductivo, es decir, provoca una dialéctica entre la comprensión de lo particular y la interpretación en marcos más generales, lo que permite la creación conceptual y la comunicación con otras realidades similares. Asumimos las teorías como formas de racionalidad surgidas en contextos epistémicos e históricos específicos con la potencialidad de recrearse para interpretar nuevas realidades (Zemelman,

2005).

11. Nuestras investigaciones también asumen como principio la flexibilidad y la creatividad metodológica. Frente a la rigidez y linealidad de la racionalidad instrumental de la investigación que privilegia diseños rígidos, estrategias y técnicas estandarizadas, desde nuestra perspectiva, las metodologías son construcciones que deben ser asumidas de una manera crítica y creativa. Ello ha posibilitado que en nuestras investigaciones haya una preocupación permanente por adecuar e innovar las estrategias y procedimientos empleados, en función de la singularidad de los sentidos, sujetos y preguntas que definen cada proyecto; así, por ejemplo, en la recuperación colectiva de la historia hemos creado unos “dispositivos de activación de memoria” (paseos del recuerdo, museos comunitarios, tertulias) que a la vez que provocan relatos sobre los temas, afianzan los vínculos y los sentidos de pertenencia colectivos (Cendales y Torres, 2001a).

Así mismo, procuramos ser abiertos e imaginativos en el uso de diferentes referentes conceptuales, categorías, estrategias, lenguajes, técnicas dentro de las prácticas investigativas. No por un afán de “innovación” sino frente a la necesidad de dar cuenta de la singularidad de nuestras realidades y prácticas, y en función de potenciar los sujetos y las subjetividades que hacen posible la construcción de conocimiento y la transformación de prácticas y realidades sociales.

12. Reflexividad. Frente a la perspectiva positivista, en la que se asume que la posición del investigador es la de observador externo a la población “objeto” de investigación es lo que garantiza objetividad, desde nuestra manera de producir conocimiento con la gente, asumimos que lo que hay que promover es que ésta se convierta en sujeto de conocimiento;

transformados en colectivos auto observadores, los actores sociales problematizan e indagan su realidad en diálogo con otros actores. Así, los actores/investigadores reflexionan permanentemente sobre las implicaciones de sus posiciones y visiones en cada uno de los momentos y decisiones investigativas.

Al reconocer esta presencia de lo subjetivo en todo proceso de construcción de conocimiento, se opta por la exigencia de hacer reflexivas cada una de las decisiones y operaciones investigativas, así como la generación y recreación de criterios que orienten los procesos investigativos. Esta reflexividad permanente posibilita lo que Jesús Ibáñez (1998) denomina “investigación social de segundo orden”, la cual implica que, en nuestras investigaciones, debemos estar atentos, durante todo el proceso, tanto a dimensiones epistemológicas (construcción de los problemas de estudio, reconstrucción empírica, análisis, interpretación y teorización), como a otras dimensiones como lo político (participación, democratización, articulación a procesos organizativos, acciones colectivas que se derivan, etc.) y lo pedagógico (formación de participantes, retroalimentación de los avances, comunicación de resultados, atención al lenguaje analítico y narrativo, etc.).

En cuanto al segundo aspecto de este balance, sintetizamos la ruta metodológica que, con las variantes propias de cada caso, siguen las investigaciones con organizaciones y movimientos sociales (Aguilera, González y Torres, 2012; Falkembach y Torres, 2015):

1. Definición colectiva del proyecto. Llegamos a acuerdos con los colectivos y organizaciones sobre las preguntas de investigación, su justificación y metodología; se elabora un plan de trabajo donde se definen metas, actividades, responsabilidades, recursos y tiempos.

2. Investigación del problema de investigación. Una vez definidas las preguntas en torno a las cuales girará la indagación, así como las fuentes y técnicas a usar, se llevan a cabo con el propósito de reconstruir descriptiva y narrativamente las temáticas acordadas. La meta de esta fase es elaborar un texto narrativo y descriptivo sobre los asuntos en cuestión.

3. Análisis e interpretación. Esta fase apunta a una comprensión crítica de las temáticas abordadas y aquellas que emergen en el proceso de categorización de la información. Implica un esfuerzo de lectura crítica desde los saberes de los participantes en diálogo con referentes teóricos.

4. Síntesis de resultados. Producimos un texto escrito a partir del conjunto de temas, eventos y procesos reconstruidos, incluidos análisis por evento y tema, así como unas conclusiones y recomendaciones generales. Estos textos finales son leídos varias veces por el equipo y, si es necesario, se pide apoyo en la corrección de estilo.

5. La socialización de los resultados. A través de varias estrategias y medios: edición de un libro, una cartilla o material audiovisual; eventos públicos y presentación en otros espacios.

6. Tendencias actuales: Movimientos sociales que investigan

Hecho este recorrido por algunos hitos en la historia reciente de las relaciones entre investigadores sociales y movimientos sociales en Colombia, haremos una breve caracterización de las confluencias y tendencias actuales al respecto, centrando la atención en la última década (2010 a 2019). En primer lugar, se mantiene la tendencia de ascenso de las luchas sociales (Archila y otros, 2018) y se amplía el espectro de motivos; junto a las reivindicaciones sociales de trabajadores, pobladores, campesinos, y a los reclamos por la defensa de derechos civiles, se suman temáticas

como: la defensa del territorio, el medio ambiente frente al extractivismo minero y los megaproyectos, la defensa de la paz y de la vida, en el contexto del acuerdo entre las FARC y el gobierno y el incremento de asesinatos a líderes sociales. Finalmente, se ha reactivado el movimiento estudiantil universitario y de los profesores, frente a políticas gubernamentales que debilitan la educación pública (Cruz, 2017).

En cuanto a la producción de conocimiento sobre estas diferentes formas de acción colectiva, coexisten las investigaciones elaboradas desde instituciones no gubernamentales y las universitarias, evidenciándose un aumento de tesis de maestría y doctorado; en estos trabajos se tiende a combinar estrategias cuantitativas de las movilizaciones, con el uso de técnicas cualitativas, en las que cada vez más aparece la voz de los protagonistas, generalmente obtenidas a través de entrevistas individuales y colectivas (Archila y González, 2010).

Una novedad es la creación de Observatorios y la realización de investigaciones desde redes de investigadores y de organizaciones sociales, así como desde el establecimiento de acuerdos con organizaciones y movimiento sociales; en varios casos, las investigaciones son realizadas por los propios activistas de los movimientos (Dussan, 2017; Red popular de mujeres de la sabana, 2019). En estos últimos, las estrategias metodológicas son de carácter dialógico y cooperativo, en las que se destacan la realización de recorridos, de galerías fotográfica y de talleres, así como el uso de técnicas expresivas y narrativas.

Estas innovaciones anuncian una tendencia que tenderá a fortalecerse: la investigación desde redes, alianzas entre movimientos con universidades y centros de investigación no universitarios, a solicitud y desde la orientación de los primeros. Las organizaciones sociales más consolidadas crean instancias internas permanentes en torno a la producción de conocimiento e investigadores

sociales se ponen al servicio de los proyectos definidos de los movimientos.

Estas investigaciones hechas “desde abajo” y en modalidades más horizontales de cooperación entre universidades, ONGs y movimientos, también ha posibilitado la renovación de los referentes epistemológicos y metodológicos de la investigación participativa. Aunque generalmente se valora el aporte de la tradición marxista y de metodologías como la Investigación Acción Participativa, también se incorporan otras perspectivas como las epistemologías del sur, las teorías de-coloniales y los feminismos comunitarios; así mismo, se amplía el abanico de estrategias investigativas con las cartografías sociales y corporales, los círculos y mingas de la palabra, los recorridos por el territorio y el uso de narrativas audiovisuales.

En fin, consideramos que esa mayor intensidad de colaboraciones entre universidades, investigadores y movimientos sociales, trae beneficios para los 3 actores, pues las universidades renuevan el cumplimiento de sus funciones (formación, investigación, extensión), los investigadores recrean y amplían sus referentes epistémicos, conceptuales y metodológicos, y los movimientos se fortalecen desde la producción y socialización de conocimiento desde y sobre sí mismos.

Conclusiones

En este recorrido panorámico de las relaciones entre universidades, investigadores y movimientos sociales en Colombia, podemos constatar cómo en un contexto institucional predominante conservador, han surgido – más allá de sus fronteras – audaces propuestas de producción de conocimiento, que desbordan los presupuestos epistemológicos y metodológicos de la investigación convencional. Por otra parte, estas nuevas maneras de hacer investigación han entrado al mundo universitario, no por sus puertas principales, sino por los intersticios generados por proyectos o

prácticas llevadas a cabo desde la extensión universitaria, las prácticas comunitarias y programas de formación y especialización profesional no disciplinares.

Por otra parte, se ha evidenciado que estas modalidades de investigación críticas, comprometidas o que involucran activamente a la gente común y corriente y a las organizaciones sociales en la producción de conocimiento, si bien

han sido inspiradas por sentidos emancipadores, también pueden ser cooptadas por organizaciones estatales o internacionales para agenciar sus políticas. Por eso, la investigación social con movimientos sociales es hoy un campo en construcción, en el cual siguen emergiendo metodologías, estrategias y técnicas investigativas, muchas de las cuales se inspiran en el acumulado de principios, criterios y pautas metodológicas participativas.

Referencias bibliográficas.

- A.V. (1985). *La investigación sobre movimiento obrero en Colombia*. Medellín, IPC – CEIS – Dimensión Educativa, CINEP y ENS.
- Aguilera A., González M. I. y Torres A. (2012), “Investigar subjetividades y formación de sujetos con organizaciones y movimientos sociales”, en: Claudia Piedrahita y otros, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, CLACSO – UD
- Aguilera A., González M. I. y Torres A. (2014). *Reinventando la comunidad y la política*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional
- Archila, M. (1986). “Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical”. *Controversia* 133 – 134, Bogotá, CINEP
- Archila, M. (1987). “Barranquilla y río: una historia social de sus trabajadores”. *Controversia* 142, Bogotá, CINEP
- Archila, M. (1989). “Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín”. *Controversia* 156 – 157, Bogotá, CINEP
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990*, Bogotá, CINEP – ICANH
- Archila M. y González N. (2010). *Movimiento indígena caucano: historia y política*, Bogotá, USTA
- Archila M. y Pardo M. (2001). *Movimientos sociales y democracia en Colombia*. Bogotá, ICANH
- Archila y otros (2002). *25 años de luchas sociales en Colombia 1975 – 2000*, Bogotá, CINEP
- Archila y otros (2018). *Cuando la copa se rebasa. Luchas sociales en Colombia 1975 – 2015*, Bogotá, CINEP

- Avendaño M., Barragán D., González M. I., Mendoza N., Torres A., Vargas A., y Vallejo M. (2003). *Organizaciones populares, identidades locales y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá, UPN – COLCIENCIAS
- AVESOL (2013). *Avesol: 36 años de resistencia popular en el suroriente bogotano*. Bogotá, ARFO
- Barragán, D. (2017). *Procesos formativos de la Consejería Mujer, Familia y Generación de la Organización Nacional Indígena de Colombia, producción de subjetividades femeninas emancipadoras y reelaboración de proyectos alternativos*. Tesis para optar por el título de Doctora en Educación. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional
- Barragán, D., Mendoza, N. y Torres, A. (2006). “Aquí todo es educativo”, *Folios # 23*, Bogotá, Facultad de Humanidades, UPN
- Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*, Bogotá, El Búho - Síntesis
- Cataño, G. y otros (1987). *Ciencia y compromiso. En torno a la obra de Orlando Fals Borda*, Bogotá, Asociación colombiana de sociología
- Cruz, Edwin (2017). *Caminando la palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010 -2016)*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo
- Dussan, Miller (2017). *El Quimbo. Extractivismo, despojo, ecocidio y resistencia*, Bogotá, Planeta Paz - ASOQUIMBO
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá, Punta de Lanza
- Fals Borda, O. (1994). Por la praxis. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo editores
- Fals Borda O., Guzmán Campos, G. y Umaña Luna, E. (1962). *La violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia
- Falkembach E. y Torres A. (2015). “Systematization of Experiences: A Practice of Participatory Research from Latin America”, Barbury H., *The Sage Handbook of qualitative research*, London, Sage
- García, M. (1997). “Descentralización y movilización popular en Bogotá”, en: García, M. y Zamudio J. V. *Descentralización en Bogotá bajo La lupa (1992 – 1996)*, Bogotá, CINEP
- García-Durán, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia*. Bogotá, CINEP
- González, C. (2006). *Resistencia indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana
- Herrera, N. (2018). *Saber colectivo y educación popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda*. Buenos Aires, El Colectivo – Ediciones desde abajo
- Lemus, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia (1975-2005)*, Bogotá, ICANH

- Lemus, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia (1975 – 2005)*, Bogotá, ICANH
- Luna L. y Villarreal N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política en Colombia del siglo XX al siglo XXI*, Bogotá, Editorial Gente Nueva
- Medina, M. (1984). *La protesta urbana en Colombia*, Bogotá, Editorial Aurora
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968 -1988*, Bogotá, IEPRI –Universidad Nacional de Colombia
- Novoa E. (2009). *Trayectorias geopolíticas en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia
- Pardo M. (2001). *Acción colectiva y etnicidad*, Bogotá, ICANH
- Parra, E. (1983). *La investigación acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca 1972 – 1974*, Cali, FUNCOP
- Ramírez, M. C. (2001). *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá, ICANH
- Red popular de mujeres de la sabana (2019). *La economía del cuidado como práctica y discurso político de mujeres populares* (2 volúmenes), Bogotá, Fundación Rosa Luxemburgo
- Salgado C. y Prada E. (2000). *Campesinado y protesta social en Colombia*, Bogotá, CINEP
- Santana, P. y otros (1982). “El paro cívico 1981”, *Controversia* 101, Bogotá, CINEP
- Santana, P. y otros (1983). “Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia”. *Controversia* 107 – 108, Bogotá, CINEP
- Santana, P. y otros (1989). *Los movimientos sociales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Foro
- Soto, D. (2005). “Aproximación histórica a la historia del movimiento estudiantil en Colombia”, *Revista Historia de la educación latinoamericana*, Vol. 7, Tunja, UPTC
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá (1958 -1977)*, Bogotá, CINEP
- Torres, A. (1994). *Jorge Eliécer Gaitán y la educación popular*, Quito, CEDECO
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional
- Torres, A. (2008). “Investigar en los márgenes de las Ciencias Sociales”, en: *Folios # 27*, Bogotá, Revista de la Facultad de Humanidades. UPN
- Torres, A. (2010). “Generating knowledge in popular education: from participatory research to

systematization of experiences”, in *International journal of Action Research*, Vol. 6, # 2 – 3, Mering, Germany

Torres, A. (2014). “Producción de conocimiento desde la investigación crítica”, *Nómadas* # 40. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos – Universidad Central

Torres, A. (2015). *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Biblos

Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. Protesta popular modernización capitalista en Colombia 1909 – 1929*, Bogotá, Pensamiento Crítico

Zemelman, H. (2005) *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos Editorial; Centro de Investigaciones Humanísticas. Universidad Autónoma de Chiapas

Nota.

ⁱPacto entre los partidos liberal y conservador para alternarse en el gobierno entre 1958 y 1974, así como repartirse todos los cargos públicos del Estado. Dicho acuerdo, justificado para conjurar la Violencia que se había agudizado a partir del 9 de abril de 1948, dejando más de 300.000 muertos

ⁱⁱSus estudios de pregrado los realizó en Literatura y música en la Universidad de Dubuque en Iowa; la maestría en sociología en la Universidad de Minnesota y el doctorado en sociología en la Universidad de Florida.

ⁱⁱⁱ“Rosca” es una expresión coloquial colombiana que denota los grupos cerrados y excluyentes de las élites políticas y económicas. Acá se utilizó con un sentido irónico.

^{iv}En sus reflexiones posteriores, Fals Borda incorporó de manera complementaria, la categoría aristotélica de *phronesis*, para referir a que la acción transformadora debe ser prudente.

^vAlgo similar pasó con las publicaciones; fueron las revistas de estas organizaciones las que daban cuenta de los problemas contemporáneos y de las investigaciones sociales pertinentes.

^{vi}Con algunas excepciones, en cuanto a estudios sobre las luchas campesinas y estudiantiles (Fajardo, 1984; Bejarano, 1983; Jaramillo, 1988; García, 1990).

^{vii}Las organizaciones fueron: la Asociación Vecinos Solidarios (AVESOL), el Centro de Promoción y Cultura (CPC), el Instituto Cerros del Sur (ICES), la Corporación La Cometa de la localidad de Suba, y la Coordinadora de Organizaciones Populares en defensa de los Derechos de los niños y las niñas.

^{viii}Asumo la concepción de hegemonía planteada por Gramsci, según la cual, los sectores dominantes de la sociedad, garantizan su poder a través de mecanismos coercitivos, sino culturales e intelectuales, asumiendo también su rol de clases dirigentes. De este modo, subordinan a grupos sociales como los intelectuales, que termina por crear un “bloque ideológico”, que liga a las capas intelectuales a los proyectos de las clases dirigentes. (Portielli, 1985, p. 71)